

Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo (23-11-25)

Homilía del Cardenal Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridos jóvenes, queridas jóvenes:

Es una alegría concluir este año litúrgico con la Fiesta de Cristo Rey, con la presencia de ustedes, delegados, de todas sus parroquias, después de ese año lindo, precioso, que hemos vivido con ustedes, llenos de alegría, llenos de fuerza, de aliento, de compromiso, con la vida de nuestro pueblo, con la vida de los jóvenes de toda la ciudad de Lima. No de casualidad nos hemos reunido casi 7 mil jóvenes en el Colegio de la Inmaculada, y seguimos adelante, como pasó en la época del Monseñor Augusto Vargas que, como era chiquito, le llamábamos “Piolín”, porque era así, como el pajarito Piolín. Y él, con mucho aliento, impulsó de tal manera la pastoral juvenil y la Vicaría de la Juventud que empezamos con mil muchachos, pasamos un encuentro de 7500 en el Colegio Salesiano, después pasamos a un encuentro de 12 mil en la Pontificia Universidad Católica, de 25 mil después y, finalmente, en el Año de Jesucristo, como hemos pasado ahora (sólo que empezamos más tarde nosotros), pues se reunieron 40 mil muchachos. Todo auto -organizado por ustedes.

Cuando hacemos la Iglesia, y cuando queremos llevarle al mundo, a los jóvenes que no vienen normalmente a la Iglesia, le llevamos un anuncio del Evangelio, nuestro anuncio, no es una imposición, es una suscitación, un susurro, un cuchicheo que permite que la persona pueda crecer en libertad y decidirse por ella misma sin estar sufriendo presiones. La

Iglesia está superando ese estilo impositivo desde el Concilio Vaticano II, entre 1962 a 1965, allí la Iglesia aprobó esto. Tenemos que dialogar con el mundo, no imponer la verdad de la fe al mundo, porque la verdad de la fe es el amor, y no se puede anunciar el amor imponiéndolo, sino suscitándolo. Y, justamente, hoy día el texto del Evangelio (Lucas 23, 35-43) nos orienta hacia allí, porque como ustedes ven, la imagen del Rey, esta fiesta de Cristo Rey nos hace siempre mirar a Jesús como una especie de “emperador”. Y, como tiene el nombre de “Todopoderoso”, pensamos entonces, que es una cosa como los dictadores de este mundo, que conocemos muy bien hoy día en todas partes, y que se están peleando por sacar ventaja económica por encima de todos y están inclusive matando de hambre a sus pueblos.

No ese es el modo en que Jesús es Rey y Él nos enseña el camino para ser Rey. ¿Y cuál es el camino? No buscar salvarse a sí mismo. Es curioso que lo repiten todos los sectores de Israel, los sectores que han invadido, los soldados que son romanos, los magistrados que son los sacerdotes e, incluso, uno de los malhechores. Y esa realidad la estamos viendo hoy día: por mirarse a sí mismo, se establece el reinado del mal, el reinado de la extorsión, el reinado de la prepotencia, el reinado del uso de la violencia para todo, porque es el reinado del dinero que claramente, en el Evangelio de Lucas, Dios dice: “*o amamos a Dios o amamos al dinero*”. Si bien es cierto, el dinero puede ser un instrumento útil para poder generar vida para la gente, pero siempre si ese dinero se comparte, no si se embolsica. Hay algunos que están tan millonarios que ya van a “explotar” porque no tienen ninguna intención de comprender su

capacidad de decir ¿cómo estoy hecho yo?, ¿cómo me creó Dios?, ¿cómo somos cada uno de nosotros?.

Lo hemos dicho todo este año: ***todos somos hechos para amar***, de tal manera que quien solamente quiere salvarse a sí mismo, lo que está haciendo es ***suicidarse***; están negando lo más importante que tiene el ser humano, que es que nos creó Dios para que podamos ejercer lo que es Él. Dios se entrega a nosotros por la fe y potencia en nosotros nuestras capacidades de amar. Pero, cuanto será el pecado que, en los últimos años, inclusive, grupos católicos que son muy acérrimamente católicos quieren la violencia contra todos los que son algo así como la “sobra” de la sociedad. Es una especie de “pituquería católica” que destruye nuestra sociedad porque quiere hacerlo en nombre de Dios. Y eso lo ha recordado el Papa en el encuentro digital con los jóvenes estadounidenses, cuando explicó que la tecnología tiene ventajas siempre que no nos olvidemos que somos humanos y, lo más importante, es hacer las cosas cara a cara.

Está bien, de vez en cuando y en algunos casos límite, sobre todo, para los enfermitos, que vean la misa por televisión, pero es bueno venir para encontrarse los rostros. Eso lo sabemos porque ustedes también han saboreado lo que fue la pandemia y han sabido cómo es lindo encontrarse, ¿no es cierto? Y en ese encuentro último de jóvenes era maravilloso, nosotros nos tocábamos todos y hacíamos rondas y qué sé yo.

El Papa le dijo a los jóvenes:

En lo más profundo de nuestro ser, anhelamos la verdad, la belleza, la bondad, porque fuimos creados para ellas. Y este tesoro que buscamos tiene un nombre: Jesús, que quiere ser encontrado por ustedes. Los jóvenes están llamados a ser amigos de Cristo y constructores de paz, que edifiquen puentes en lugar de muros; que valoren el diálogo y la unidad en lugar de la división.

Y el Papa también les advirtió una cosa que estuvimos reflexionando acá estos días:

“Tengan cuidado de no utilizar categorías políticas para hablar de la fe”.

Eso es muy fuerte, porque hay muchos católicos que dicen: ‘porque somos católicos, tenemos la verdad, entonces, hay que ordenar a este país y hay que sacarle la mugre a todo el mundo’. Eso no es cristiano, la violencia nunca es cristiana.

Y agrega el Papa:

“La Iglesia no pertenece a ningún partido político...” (dicho por el Santo Padre)... “Más bien, ayuda a formar vuestra conciencia para que puedan pensar y actuar con la sabiduría y el amor.”

Y en ese camino estamos en la Vicaría de la Juventud durante todo este tiempo. Suscitar la capacidad de razonar, de reflexionar, de abrirse, de conversar, de dialogar y de resolver problemas; porque los problemas son complejos y las salidas violentas, las salidas dictatoriales, las salidas que desprecian a las personas y creen que pueden engañarlas

con cuatro o cinco propagandas. Esas maneras, esas manías que se han metido en nosotros, lo único que hacen es ratificar, reafirmar el suicidio como principio. Hay la violencia con los demás y hay también la autodestrucción. Toda persona que no busque en el amor y en la solidaridad, se “suicida” un poquito y va creciendo hasta que, en un momento, se esclerotiza completamente y muere.

Hermanos y hermanas, el Señor nos pide ahora que entendamos cómo ser Rey. Ustedes, chicos y chicas y todos los aquí presentes, cuando hemos sido bautizados, se nos pone aquí en la coronilla un poquito de aceite de oliva, que **es el crisma**. Y desde ese momento somos ungidos también todos, como Jesús y como David. Somos **sacerdotes, profetas y reyes**.

Sacerdotes, para poder entregar nuestra vida como sacrificio por los demás. Profetas, para anunciar su palabra. Y Reyes, para gobernar el mundo desde Jesús, no fuera de Jesús. O sea, ¿cómo gobierna el mundo Jesús? Entregando su vida en la Cruz para perdonar, no bajándose de la Cruz para vengarse de sus enemigos. Inclusive, al más malvado, al más extorsionador, al peor delincuente de los que tenemos ahora en varias partes de nuestro país, al peor gobernante, al peor congresista, al peor obispo; a todos nos ama. Pero nos ama para hablarnos de nuestra originalidad, para hacernos recapacitar y decirnos: “Tú estás hecho para amar, ¡anímate! Yo estoy contigo, deja esa vida”.

Y ahí tienen ustedes al que llamamos “buen ladrón” que, arrepentido, le dice: “*Señor, ten piedad de mí. Acuérdate de mí cuando seas en tu Reino*”. Y el Señor le dice: “*Hoy mismo*

estarás conmigo en el paraíso”. Hermanos y hermanas, todos tenemos la posibilidad de cambiar y mejorar. La Iglesia está iniciando en Lima un proceso de conversión porque ha cometido graves errores en estos años, y estamos corrigiéndolos poco a poco y lo estamos haciendo con el concurso de todos. Por eso, en la carta pastoral que le vamos a entregar al final de la misa a todos los jóvenes, insistimos mucho de que la participación es fundamental, que la Iglesia debe tener el color del pueblo sencillo, que debe saber escuchar a todos para ir respondiendo a sus necesidades.

Como hemos dicho muchas veces, Jesús no atropella cuando camina por los pueblos. Al contrario, va conversando, va haciendo sinodalidad, va haciendo posible que en el corazón de la gente sienta, que Él escucha y que traduce a sus problemas y a su vida y a su lenguaje lo que Él siente y vive de su Padre. El amor del Padre se comunica amando y se comunica, entonces, escuchando y comprendiendo, sobre todo. Lo decimos porque el año próximo que viene lo vamos a llamar el Año Jubilar por los 300 años canonización de Santo Toribio de Mogrovejo.

Empezará ahora en diciembre y lo celebraremos todo el año 2026. Es muy posible que el Papa venga para esa ocasión. Lo más importante, hermanos y hermanas, es que, en ese año, vamos a retomar lo más genuino que tiene la Iglesia de Lima: **el ser Iglesia misionera**, Iglesia que está siempre pensando en los otros, porque de aquí Toribio logró, viniendo Él como un misionero por los pueblos, formando las comunidades, escuchando a la gente, formó la posibilidad de que Lima sea la fuente de irradiación en todo el país, hasta

Argentina y hasta el norte, hasta Ecuador, la presencia de misioneros que ayudaban a la gente a salir adelante. Y él mismo lo hizo con su vida.

Por eso, la imagen que tenemos para el Plan Pastoral es el camino de Toribio cuando llega caminando del norte, duerme en San Lázaro y entra solemnemente a la ciudad. Hemos puesto ahí una especie de recuerdo que ese es el camino que hay que seguir: siempre estar con la gente, compartir con ella y, sobre todo, chicos y chicas, sabernos escuchar entre nosotros y ayudarnos especialmente a los jóvenes.

No hay mejor evangelización, en el lenguaje de los jóvenes, que un joven evangelice a otro. Y no se evangeliza diciéndote: “¡Tienes que portarte bien porque eres un pecador, maldito!” Nada de amenazar a nadie con que se va a condenar. Es mejor tratarnos como personas: ¿Cómo te sientes? ¿Qué cosa sientes? ¿Qué cosa piensas? ¿Te puedo ayudar en algo? Te comparto mi experiencia quizás te sirva.

Así es mejor, ¿no es cierto? Y así están aprendiendo ustedes. Y los jóvenes de Lima van a ser los primeros evangelizadores, no solamente de los jóvenes, porque, cuando se evangeliza a los jóvenes, se embellece toda la ciudad, porque le cuentan a la abuelita, al primo, al tío, a la familia, a los “patas” del barrio. Y así, entonces, crecemos todos en conjunto.

Hermanos y hermanas, chicos y chicas, gracias por venir y gracias por este año porque, por lo menos, a mí me ha llenado el corazón. Y creo que todos estamos muy contentos porque muchas familias me han avisado de que están felices.

Muchísimas gracias y que Dios bendiga siempre a los jóvenes.

Amén